

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

Lo legal y lo justo

Está visto que en la actual sociedad, donde el más corriente de los axiomas es el de «tanto tienes tanto vales», a pesar de cuanto se lleva dicho y escrito, aún hay individuos que se forman tal laberinto entre lo legal y lo justo y entre lo que les dijeron que era orden y desorden, que de dicha confusión parte las más de las veces esa dejación que se observa en la justa defensa de los derechos obreros cuando éstos, como siempre sucede, son atropellados.

Para combatir el mal que entre la clase trabajadora van produciendo tan lamentables equivocaciones, sería necesario, ante todo, definir con alguna claridad las dos palabras que encabezan y sirven de título al presente escrito; mas como quiera que al aventurarme por sí solo a hacer tal definición pudiera correr el grave riesgo de quedar mal parado con la lógica, recurro a Roque Barcia y veo que éste lo define así:

«*Legal*: Prescrito por la ley o conforme a ella.—*Justicia*: Virtud que da a cada uno lo que pertenece. Derecho, equidad. Conjunto de todas las virtudes. Lo que debe hacerse según derecho. Pena o castigo público. Tribunal o juez que la ejerce.»

Ahora bien: con lo que respecta a la legalidad, que por ser ésta la consecuencia de lo estatuido por la ley, poco puede favorecer a los trabajadores, y aun cuando todos no estuviésemos conformes en que las leyes es-

critas sólo benefician a las *clases* de los que las confeccionaron, bastaría con saber que los interesados en que el proletariado no salga de ese legalismo *forzado*, son los que engañaron legalmente en sus huelgas a los mineros, a los obreros del Arte Fabril, a los marinos y a la sufrida clase ferroviaria, para que los obreros que aun por desgracia confunden la legalidad con la justicia, saliesen de ese perjudicial error y aprendiesen de una vez y para siempre a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Para todo *buen* gobernante es muy legal que un burgués o cualquiera Compañía explotadora exprima la sangre del trabajador hasta dejarle cual limón sin jugo, pues para eso los primeros, por su *oficio* de explotadores, están anotados en el registro de la propiedad; y de los segundos, si alguien se rebela y enseña a que se rebelen los otros son anotados en el registro de los sospechosos. ¡Todo es cuestión de legalismo! Es muy legal y muy puesto en la *razón* del orden oficial, que aquellos que están anotados en el registro de la propiedad y que gracias al cerebro o al brazo del trabajador el valor de ésta semultiplica, que al hacer el balance de *sus* florecientes negocios, asigne como jornal a cada productor, menor cantidad que la que asignar pudiera para el pienso diario de cualquiera de sus caballerías. Todo esto los obreros podremos considerarlo muy antihumano, ¡pero también hemos de convenir en que es muy legal!

Legalismo también es, que

cuando estos sospechosos o los *inquietos* que les siguen, a causa de enfermedades de familia o porque el propietario lo haya despedido no pueden hacer frente al recibo del casero, que éste, con la ayuda precisamente de los encargados de hacer prevalecer esa *legalidad*, les ponga sus pocos y desvencijados muebles en el arroyo y, como carne que sobra, como escoria que no sirve, tengan que resignarse a pasar las noches a la intemperie y en lugar donde no sea visible, para que no altere la digestión de los satisfechos.

¡Ay de ellos, si osaran *refugiarse* en el pórtico de la casa de un potentado o en un banco de algún paseo, pues los guardianes *legales* los arrojarían como a pléyade de leprosos, para que los que no creen que nadie pasa un día sin comer, puesto que ellos, si a las ocho, la criada no les lleva el desayuno a la cama morirían de debilidad, no se horrorizaran al contemplar de bis a bis a los que en la sociedad *legal* están condenados al ayuno diario y a la inclemencia de la fría temperatura!

En todo esto, como dejo dicho, hemos de convenir que es muy *legal*, aun cuando a los que vemos a la *legalidad* por el lado del sufrimiento nos parezca injusto; pero ¡oh! cuando uno de estos desdichados (que, en honor a la verdad, en esta España, pobre hasta en su comercio y en su industria, no hay ciudad en que no se cuenten por millares), cuando uno de estos, repito, cansado de ir a la puerta de la fábrica, del taller o de la oficina de las grandes empresas explota-

doras y de no recibir otra contestación, que el cotidiano: «No hace falta personal», y aguijoneado por el dolor del hambre, alarga su rapaz mano para coger (de donde sea) algo que calme, aunque momentáneamente, su natural necesidad, entonces, los que le arrojaron de la casa al arroyo y con él a sus desvenajados muebles; los que no le permitieron que pernoctara en el pórtico del palacio, ni en el banco del paseo; los que ignoran lo que es pasar un día sin comer y dormir forzosamente al raso; los que le dijeron «no hace falta personal», y, en una palabra, todos los que acomodados en la fortaleza de la *legalidad*, ayudan a que el mal se engendre, persiguen al infractor de la *legalidad*, castigando los efectos mientras propagan las causas.

Así es la *legalidad* y por eso las multitudes hambrientas prefieren el suicidio lento a las rápidas transformaciones. Prefieren la muerte por consunción al acto heroico, que si bien pone en peligro su vida también circundaría a ésta con la aureola del honor de haber luchado por la más humana y más digna de las causas.

Gran parte del pueblo trabajador, de esa masa «bonachona» que todo lo cree y para nada sirve, confundiendo con religiosa resignación lo justo con lo legal, haciendo el juego a burguesía y gobierno, va día por día ayudando a que el dogal de las injusticias que ciñe el cuello de la clase proletaria, haga perder a ésta los pies de tierra y tambalearse cual fúnebre badajo que toca a muerto, o dando lugar a que con tanto apretar se rompa la cuerda por lo más podrido, haciendo de todas las leyes y sus derivados *legalidad*, una, y que ésta esté de acuerdo con lo justo o con su derivado justicia. Es decir, tal como en parte queda definido por el diccionarista citado (que no será sospechoso). Sí, sí, con la Justicia: Virtud que da a cada uno lo que le pertenece: Derecho, Equidad.

¡Si a cada uno le dieran «lo

que le pertenece», qué saneamiento se haría en la hoy tan corrompida sociedad!

A. M.

La instrucción

Hablemos un poco de ella.

Una de las principales necesidades para el progreso y la buena marcha de la sociedad es la instrucción.

Por desgracia, ésta se halla en nuestro país en un estado de abandono tan deplorable que bien pudiéramos decir que es su resultado casi nulo.

Mucho se ha escrito y a diario se escribe encomiando las grandes ventajas y la suma de bienes que pueden resultar a un pueblo con una buena y sólida base de enseñanza: mas esto no deja de dar más resultados que los que diera un buen sermón en un gran desierto.

Es de todo punto necesario que el pueblo, ese pueblo que todo lo da, ese pueblo que tantos sacrificios hace en bien de sus semejantes, en bien de su patria, levante la vista hacia el mañana y se disponga a preparar el camino que le ha de llevar a su mejoramiento social.

Para conseguir eso, necesitamos en primer término despojarse del egoísmo desmedido de que está poseído, hijo más de su ignorancia que de su mala fe; establecer una cordial y buena inteligencia con todos aquellos seres que viven del sudor de su frente; no gastar el tiempo lastimosamente en luchas intestinas con sus compañeros, ocupándose las más de las veces en pequeñas que más le degradan que le honran; desprenderse por completo de los vicios que no sólo contribuyen a su ruina y malestar, sino que además le arrastra de una manera poderosa a su abandono y embrutecimiento, y por último, despreocuparse de amores propios mal entendidos, dejando al mismo tiempo esa lucha de personalismo que por desgracia impera en la sufrida clase obrera.

Exijamos a todos el cumplimiento de su deber, y si no lo cumple, se le amonesta, y si no se enmienda, se le arroja y desprecia como a sér corrompido, antes que su mal se propague a los demás.

¿Cuánto mejor no sería para la clase obrera, que en vez de gastar una parte de tiempo y de dinero en vicios, lo dedicaran a establecer centros de enseñanzas, donde no sólo sus hijos, sino hasta ellos mismos, pudieran no únicamente instruirse, si que también educarse en las nuevas doctrinas y prácticas sociales, tan necesarias al progreso?

¿No resultaría de esto una gran economía para el obrero, y además un bien para la sociedad, que en breve plazo se vería dotada de muchos hombres buenos e instruidos?

Sin duda alguna.

No debemos perder de vista, que la instrucción es la única base de toda sociedad, y si ésta viene acompañada de una buena educación social, veríamos muy pronto cambiarse nuestra situación de esclavos por la de hombres libres y cultos.

E. T.

DEL MAESTRO

LA FE

Extrañanse algunos de que hayamos dicho que el pueblo español es el más escéptico de la tierra. Lo probamos en otra ocasión y en otro lugar, y hoy reproduciremos en breves frases la prueba.

En blasfemar no hay quien gane a nuestros compatriotas. Blasfeman aún las personas que se dicen cultas, sin que adviertan que faltan tanto a las leyes de la buena educación como a las de Cristo.

Entre los mandamientos de la ley de Dios figura el de santificar las fiestas. Lo cumplen escrupulosamente las naciones protestantes; no la católica España. Ni por la autoridad civil ni por la eclesiástica se ha conseguido que cese en los días de fiesta el trabajo, ni se cierre las tiendas. El Estado es el primero en faltar, si quiere ver concluida en corto plazo cualquiera de sus obras.

Entre los mandamientos de la Iglesia está aún el de pagar diezmos y primicias. No los paga nadie. Los abolió el Estado, protestó la Iglesia, y los católicos españoles dejaron de satisfacerlos. No sin razón se dijo entonces que entre su bolsillo y Dios optan siempre nuestros católicos por el bolsillo.

Se decretó por las Cortes la venta de los bienes de las comunidades religiosas y se facilitó a bajo precio la redención de los censos que esas comunidades percibían. Aún antes de consentirlo el Papa fué grande el número de las fincas vendidas y el de los censos redimidos.

Se desamortizó después los bienes del clero. Despertóse desde el año 1860 un furor tal por adquirirlos, que en las subastas se los compró por mucho más de lo que valían y hubo muchas quiebras.

La Biblia, ¿aquí quién la lee? No toman este trabajo ni aun muchos curas de almas. ¿Tendrán aquí nunca los profanos el afán que sienten por leerla y releerla los judíos y los protestantes? En lujosas ediciones la poseen muchos: en la memoria pocos.

Librepensadores apenas los hay entre los protestantes, ni entre los mahometanos, ni entre los judíos; aquí y en los demás pueblos católicos abundan. Se perdió la fe en Cristo sin ponerla en otros dioses ni otros cultos.

Del catolicismo no hay en España sino apariencias. Aun entre los que lo practican son más los que aparentan creer que los que creen. Practican por el bien parecer, por el qué dirán, por las dudas que sienten, por la influencia que sobre sus espíritus ejerce la educación de sus primeros años; no por el convencimiento. Libre la razón, ha matado la fe, su antagonista.

Por esto clama tanto la Iglesia contra la libertad del pensamiento. Sea enhorabuena libre el pensamiento, dice ahora; pero sólo en las letras, el arte y la ciencia; no en el terreno del dogma. No advierte la infeliz que, sujeto al dogma, no puede el pensamiento ser libre ni en la ciencia, ni el arte, ni las letras.

Aunque no queden del catolicismo sino apariencias, las apariencias producen. Conténtase la Iglesia.

F. PÍ Y MARGALL.

DE COMPRAS

—¿De dónde bueno, D.^a Rita?

—Hija, vengo cargada como un pimiento... Encargos para las monjitas... Algunas cositas para los Pa-

dres... Minucias para un altar de la parroquia... ¡Uf! Cójame usted esta caja, me ahogo...

—Con mucho gusto... No faltaría más... Pero, hija, está sudando como un pollo... Pero ¡cuánta cosa!

—¡Hay tantas necesidades en esas casas! No hay fé, D.^a Dorotea, no hay fé... Las pobrecitas monjas, como están allí encerradas y no pueden exhibir sus necesidades, pues si las buenas almas las dejásemos... ¿qué sería de ellas? Mire usted, la pobrecita sor Concepción no tenía esta semana ni camisa que ponerse: he tenido que comprarla una docena; una caja de medias de lana para la madre Priora, que está llenita de reuma y aquel caserón es húmedo como un pozo; madejas de seda, tul, cintas para los escapularios; ¿qué sé yo?

—¿Y qué es esto?

—Pañuelos para el P. Tejón: la comunidad se los da de algodón y él los necesita de hilo; ya sabe usted que tiene la punta de la nariz muy delicada... Además dos frascos de colonia para el hermano Sacristán, un molde para cortar las formas, encajes para arreglar los roquetes, y una palmatoria de plata, porque aquella de latón que tiene es horrorosa...

—¿Y este rollo?

—Unas sabanillas para el altar de los Dolores de nuestra parroquia; ya sabe usted que está muy desmantelada y que el pobre D. Dimas no puede con tanta carga.

—Pues ya se le habrán ido a usted algunos cuartitos...

—¡Uf! Pasa de setenta duros.

—¡Jesús!

—¿Y qué va usted a hacer? Hay que vestirla desnudo... Es una obra de caridad.

—Sí, sí, es verdad. Y a propósito... ¿Sabe usted la niña de aquella viejecita de la buhardilla de casa, que vende trencillas? Pues, hija, la pobrecita va descalza de pie y pierna, y con el frío que hace en este Madrid...

—¡Ay, Señor, cuántas calamidades!

—Pues habíamos pensado entre todas las vecinas comprarle unos zapatitos y unas medias, y yo dije: «pues en cuanto vea a D.^a Rita se lo diré, y nos ayudará.»

—¿Quién, yo? Ay, hija, no puedo con tanta carga; si le parece a usted que hago poco todavía... No, no, conmigo no cuenten... Vaya, me voy, que son las once, y aquellas pobres monjitas me estarán esperando como agua de Mayo... Ea, abur.

—¡Vaya con Dios, alma caritativa!...

FRAY GERUNDIO.

ALCOHOLISMO Y SUS EFECTOS

Es tan crónico este mal, que si a escribirse fuese, cuanto se hiciese resultaría poco para su extinción, ya que hondo es y arraigado existe.

Es axiomático que *una piedra se rompe a fuerza de golpes*, que no hemos de reparar en los que se pierdan al tratar un punto de interés general y que hace víctimas a seres cuya propensión al vicio es causa, a mi juicio, no sólo de un desconocimiento del mal alcohólico, sino que quienes deben interesarse e intervenir para ilustrar a los que abusan de la bebida, abandonan a éstos como escoria de la sociedad.

Vayamos, pues, por tiempos, ya que lugar aparte haremos. El tipo que hoy nos interesa estudiar lo es, por su constitución, algo repulsivo, ya que todo su cuerpo, en completo desorden, le acerca más al cerdo que al ser racional.

Existen seres que en cuanto les acomete una desgracia familiar, son tan débiles para resistirla, que se acobardan ante lo que se presenta, y no hallan más distracción que la del alcohol, único consolador del débil, y al que se consagran en sus horas de asueto.

Colocados en este terreno, olvidan todo cuanto bajo su autoridad depende y ni su compañera mártir le interesa, ni sus inocentes y tiernos hijos le afectan. Este tipo juerquista y pependenciero, pierde su razón ingiriendo alcohol, que más tarde le enloquece, hasta el punto de dar palos a quienes pan debe. Son sus actos antítesis de lo que ser debieran; así, pues, su existencia, fuera de la acción alcohólica, les es poco agradable; su sociedad está donde se respire el vaho que tanto les esclaviza.

Yo conozco un individuo insensible, cuyas acciones revelan una completa desviación del buen sentir, que en estos días de hielo, nieve y nieblas, camina con unas zapatillas tan rotas, que no le tapan la mitad del pie, en tanto en estos mismos días se hacía con un reloj de 60 pesetas. Y si estos mismos seres obran así, ya en horas en que un poco de reposo les devuelve en parte la luz perdida en su larga estancia en la taberna, ¿no indica su modo de ser la falta de un consejo y más que nada la falta de medios curativos de que nosotros debemos rodearle?

Yo creo que un buen doctor debe trabajar más cuando se le presen-

tan casos difíciles, y así nosotros a medida de nuestras fuerzas debemos contribuir tanto a hacer que un bebedor moderno no caiga en un estado de degeneración físico-moral como a que un alcoholizado mejore su condición.

Quien abusa de la bebida no olvida sus pesares ni sus dolores, sino que por el contrario aumenta éstos, cuando por gastos sin conciencia ve que el desorden de su casa es tan anormal como lo son sus facultades mentales, bajo la acción funesta de un automatismo suicida.

Se me ha objetado muchas veces al condenar el abuso alcohólico que libre debo dejar a quien siente una satisfacción al ingerir un líquido, y no es mi anatema para cuantos beben con deleite, sino para cuantos pierden toda su razón sin el placer sensitivo por su atrofia abusiva en una cantidad irracional y criminal.

Encuétrase una disculpa en quienes frecuentan con asiduidad los sitios donde se venden bebidas estimulantes o excitantes del sistema nervioso y no dejándose arrastrar por el vicio, son moderados; claro es que estos individuos gastarán razonadamente; puesto que, no perdiendo su facultad de pensar, tendrán ante su vista e inteligencia el cuadro de su hogar, siempre necesitado, y su mártir compañera, quien espera la llegada de su hombre para alimentar su abundante prole, ya que ésta suele ser tan prolífica, que sus casas, más que viviendas de seres humanos, son criaderos vegetativos.

Si, al condenar el modo de ser de los fanáticos de Baco, lo que hacemos con un humanitarismo concienzudo, es porque de sobra conocemos los estragos del hogar, donde el alcohol reemplaza al libro, y lo que es más inhumano, donde se bebe y no se come.

No hago reseña, por haberlas hecho ya, de las muchas desgracias familiares de las grandes urbes donde existen grandes destilerías y son por su producto grandes centros de consumo alcohólico.

Pero sí hemos de apuntar, por conocerlo muy bien, las muchas personas que bajo una autoridad alcohólica han caído en el vicio. Conócense individuos con cuatro o más hijos, que en tanto los varones son condenados por robo, las hembras son prostitutas degeneradas por una instrucción del padre, fundada en la más abominable conducta.

Yo he interrogado a algunos casos de éstos y no tienen nociones escolares, pero, en cambio, sí los

efectos de un padre despiadado. ¿Y cómo querer que yo no sea bebedor nato, decíame uno, si desde chiquitín pasaba muchas horas con mi padre bajo la influencia del vaho pestilente que producía en mí inclinaciones tentadoras? Primero bebía pequeñas dosis, después, entre unos y otros ofrecimientos más y el bullicio animado de una serie de conversaciones diferentes, el humo del cigarro y las reyertas hicieronme familiarizarme con todos y con todo.

Estos seres que no conocen el mal de su proceder, abandonados a sí propios y de sí propios, son a quienes hemos de tratar con razones y que vean que en estas estaciones tan frías es mucho más humano y razonado alimentarse, vestirse y pasearse, sin dejar de decirles que deben educarse para levantarse de su caída y los suyos no caigan, y así conseguiremos con esos desaciertos de ir descalzos en tanto un reloj de 60 pesetas ondea en su bolsillo.

Todo el mal a un pasado pertenece: eliminarlo no es obra de un día, de una inteligencia, ni de una voluntad; es obra de cuantos aportar puedan conocimientos útiles; es obra, en suma, de los hombres conscientes.

Destruir el mal, hacer bien y mucho, es así como atacamos en su fondo toda plaga social que impida nuestra ascensión a una vida racional.

A. A.

¿Hermosa ó triste?

Calderón dijo que la vida era un sueño, hoy si mover pudiera su conspicua pluma afirmaría que es una pesadilla.

Resulta con la vida lo que con el amor, cada uno lo interpreta a su manera. Todos amamos pero en la igualdad de amar vive la desigualdad de la expresión, todos vivimos y en la igualdad de vivir vive la desigualdad de la manera. Y, ante ese desequilibrio social, ante esa desorientación, ante embrollo tan colosal precedidas de interjecciones de dolor o alegría se confunden estas dos expresiones: ¡Qué hermosa es la vida! ¡Cuán triste es la existencia!

Intenta sacar en claro si en sentido general es buena o mala, es imponerse un trabajo penosísimo, por eso los que se empeñan en escudriñar la verdad de lo existente sufren tantos sinsabores y desengaños.

La existencia de criterios opuestos es un plácido vergel y para otros un lúgubre valladar, justo es averiguar si la vida debe o no ser buena o mala. El hombre no ha de limitarse sólo a creer sino que a la creencia debe adicionar el examen.

Todo cuanto nos interesa, todo cuanto nos rodea, todo cuanto se relaciona con nuestra vida tenemos obligación de escrutarlo.

Puesto que al hombre no se le impide acceso al mundo ni derecho a la vida no deben secuestrarse tampoco los conocimientos verdaderos sobre la misma.

La naturaleza nos dió el ser y nos sostiene y si de ella nos alimentamos y con ello vivimos, el cumplimiento de sus leyes no puede rehuirse. Inventar otras amoldadas a conveniencias particulares o intereses personales, es apartarnos de la vida natural y entrar en la hipócrita que hoy desgraciadamente sostenemos. Contrariar a la naturaleza es laborar en contra de nuestra salud y persona.

Cuando escucho lamentos y se contristan corazones, nace en mi pecho la rabia, increpo de todo corazón a esa parte de la sociedad que culpable de las cuitas todas del oprimido, se hace inexorable e insensible a sus peticiones y sufrimientos. Y al comparar los dos extremos de esa apócrifa existencia, sobrándoles todo a los unos y faltándoles todo a los otros, no puedo más que preguntar: ¿Tiene razón de existir esa diferencia de clases?

Respuesta concreta y estridente hija de un deseo de igualdad quisiera yo escuchar en vez de esas irritables y cacofónicas expresiones: ¡Cuán bella es la vida! ¡Cuán miserable es la existencia!

José Borrás Bolós.

CRONICA TRISTE

El Sábado de la semana anterior dejó de existir un hijo de nuestro compañero Manuel Bernal Cano.

El gremio de toneleros le envía a dicho compañero y demás familia doliente el testimonio de su pesar desde las columnas de *El Martillo*, por pérdida tan dolorosa.

E. P. D.

Nuevas Directivas

La Sociedad de Horticultores de esta ciudad ha elegido nueva Junta Directiva, habiendo recaído los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente.—Juan Hermosín Serrano.

Vicepresidente.—Diego Suárez Delgado.

Secretario 1.º.—José Hermosín Serrano.

Idem 2.º.—Miguel Hermosín Serrano.

Tesorero.—Francisco Portu Herrera.

Contador 1.º.—Antonio Suárez Delgado.

Idem 2.º.—José Gómez Pampillón.

Vocales.—1.º Antonio Fernández Gil, 2.º Alfonso Nieto Pérez, 3.º Diego Gómez Rosales, 4.º Manuel Galán Marchena.